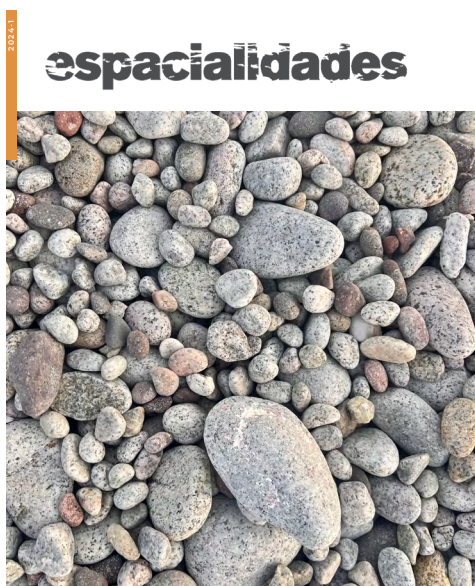


Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Kari Soriano Salkjelsvik, University of Bergen, Bergen, Noruega
Geografía económica y guerra en Clemencia (1869) de Ignacio Manuel Altamirano pp. 01-15

Fecha de publicación en línea: diciembre 2024



enero-junio 2024 | volumen 14 | número 1 | Publicación semestral



© **Kari Soriano Salkjelsvik**, 2024. Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 14, No. 1, enero-junio 2024, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387 y Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México, teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> Dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx Editora Responsable: Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gabriela Alicia Quiroz Rosas (GQ Creative), Juan Escutia 25, col. Niños héroes de Chapultepec. CP 03440. Benito Juárez, Ciudad de México; fecha de última modificación: diciembre del 2024. Tamaño de archivo 665 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Universidad Autónoma Metropolitana

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De Los Reyes Heredia

SECRETARIA GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA DE LA REVISTA: Dra. María Moreno Carranco

ENCARGADO DE LA EDICIÓN: Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Tiana Bakic Hayden (El Colegio de México, México), Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México), Dr. José Álvaro Hernández Flores (El Colegio de México, México), Dr. Vicente Moctezuma Mendoza (Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Paula Soto Villagrán (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Alejandro Vega Godínez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México) y Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite zubiaurre, (UCLA, EE. UU).

Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Geografía económica y guerra en *Clemencia* (1869) de Ignacio Manuel Altamirano

Economic Geography and War in *Clemencia* (1869) by Ignacio Manuel Altamirano

KARI SORIANO SALKJELSVIK

<https://orcid.org/0000-0002-4327-4277>

Associate Professor of Latin American Literature.

Department of Foreign Languages, University of Bergen

C.e.: <Kari.Salkjelsvik@uib.no>

Fecha de recepción: 28 de abril del 2024

Fecha de aceptación: 6 de septiembre del 2024

Resumen

El presente artículo explora cómo *Clemencia* (1869) de Ignacio M. Altamirano utiliza conceptos de geografía económica decimonónica para unificar ideológicamente el territorio de la nación y fomentar su preservación por su potencial económico y modernizador. Se muestra que este discurso también establece una práctica de territorialidad basada en exclusiones, valorando sólo aquellos espacios y a ciudadanos con potencial económico productivo o militar. En este contexto, *Clemencia* destaca por su exaltación geográfica en tiempos de guerra, su promoción de la defensa del territorio y su promesa de un futuro civilizado y ordenado para México.

Palabras clave: Ignacio Manuel Altamirano; geografía económica; literatura decimonónica; *Clemencia*; práctica de territorialidad

Abstract

This article explores how Ignacio M. Altamirano's *Clemencia* (1869) uses concepts of nineteenth-century economic geography to ideologically unify the nation's territory and encourage its preservation for its economic and modernizing potential. It is shown that this discourse also establishes a practice of territoriality based on exclusions, valuing only those spaces and citizens with productive economic or military potential. In this context, *Clemencia* stands out for its geographical exaltation in times of war, its promotion of territorial defense, and its promise of a civilized and ordered future for Mexico.

Keywords: Ignacio Manuel Altamirano; economic geography; 19th-century literatura; territorial practice

INTRODUCCIÓN

En 1875, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) publicó una breve crónica periodística autobiográfica después de un viaje a Xalapa, Veracruz. En esta crónica, el autor se detiene a describir un hermoso paisaje al amanecer en las afueras de la Ciudad de México. Para exaltar la belleza del paisaje, narra cómo «los primeros rayos del sol se clavaron como dardos de oro en las blancas cimas del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl»¹ (Altamirano 1959, 810). Al leer esta escena, es casi inevitable reflexionar sobre la carga cultural y simbólica que ostentan estos dos impresionantes volcanes, ya que ocupan un lugar especialmente central en la historia y la mitología autóctona mexicanas, estando además unidos por el llamado Paso de Cortés.² Este corredor, que conecta Veracruz con Ciudad de México, posee un nivel de significación especial tanto en la historia nacional como en la geografía del México

decimonónico. El Paso de Cortés era quizás uno de los paisajes mexicanos más reconocidos hasta la llegada del ferrocarril en los años 1880, ya que la mayoría de los viajeros que querían llegar a la capital desde la costa atlántica lo hacían a través de este camino. Su imagen fue frecuentemente replicada en revistas, periódicos, pinturas y crónicas de viajes, fusionando, en una percepción casi inmediata, la historia precolonial y de la conquista con el territorio mexicano. El Paso de Cortés fue el camino por el cual Hernán Cortés se desplazó en 1519 para conquistar el imperio azteca, por lo que no se trataba simplemente de un paisaje natural cualquiera, sino de una imagen cargada de connotaciones culturales y fundacionales para México. Para Raymond Craib: «the physical space of central Veracruz thus assumed form as a theatrical stage space for many travelers who integrated the epic of Cortés's expedition

1 Ambos situados en el Valle de México, el Popocatepetl es la segunda montaña más alta del país, seguida, en tercer lugar, por el Iztaccíhuatl.

2 Así referido, es el paso de montaña entre los dos volcanes por el que Hernán Cortés llegó a Tenochtitlán en 1519.

into the drama of their own passages” (Craib 2004, 41). De este modo, al comenzar el relato precisamente con este paisaje cultural, el lector de la crónica altamirana podía llevar a cabo una reconquista simbólica de México al atravesar el Paso de Cortés, aunque esta vez a través de su lectura y como ciudadano de la joven nación independiente.

La referencia a las majestuosas y emblemáticas montañas marca el principio del viaje, pero pronto descubrimos que, en realidad, Altamirano no presencié la hermosa escena del amanecer. En lugar de eso, un amigo suyo le había narrado la escena, y él solo había visto unos rayos que entraron por su ventana a las 11 de la mañana, por lo que admite: «Ya se supondrá que soy incapaz de la resolución heroica que se necesita para levantarse de la cama a las cinco con objeto de salir a contemplar estos primores de la naturaleza. No: yo puedo garantizar la verdad de la descripción» (Altamirano 1959, 810). Destaco este momento en la narrativa de Altamirano por varias razones: En un nivel superficial, el narrador parece simplemente estar respaldando la historia de su amigo, ya que si él la cuenta, debe ser verdad. Además, y de mayor importancia para este estudio, la escena resulta sintomática de un mapa cognitivo del paisaje mexicano que presupone como valor universal la belleza de su naturaleza, un tema que encontramos a lo largo de la obra de Altamirano. La hermosura del paisaje se presenta en fragmentos como el citado como incuestionable, universalmente aceptada, lo que hace que no sea necesario levantarse de la cama para ver el amanecer: no se duda de que sea hermoso.

El análisis crítico de la presencia recurrente de descripciones paisajísticas sublimadas en la obra de Altamirano, ha llevado a académicos como José Luis Martínez a sostener que, en México, el autor «[f]ue de los primeros en cultivar con propósitos estéticos las descripciones paisajísticas» (Martínez 2002, 733). No obstante, se puede también entrever en la cita de Altamirano un cierto desinterés por esos “primores de la naturaleza” que observa, un tono irónico que lo distancia del simple acto de contemplación de la belleza, quizás porque, como tropo literario, el paisaje elogiado ya se había convertido en los últimos decenios del siglo XIX en un lugar común.

En este trabajo, por lo tanto, quiero estudiar cómo en la narrativa de Altamirano el paisaje cumple un propósito más allá del mero adorno estético. Se observa que su narrativa se apropia del discurso de la geografía económica del siglo XIX para presentar una imagen productiva y rentable de los paisajes mexicanos. Lo notable es que, en la novela, la geografía no es parte de una metodología científica, sino de una cultura científica que se enfoca en lo local y que utiliza la literatura como herramienta de divulgación. Así, mi objetivo es mostrar la manera en la que sus descripciones se convierten en una práctica de territorialidad,³ aunque al mismo tiempo pone en evidencia los límites mismos del discurso geográfico que emplea. Para lograrlo, me centraré en una de las novelas del escritor, *Clemencia* (1869).

3 Entiendo por práctica de territorialidad en la literatura una estrategia geográfica y simbólica que denota la necesidad de controlar y delimitar cierto espacio; es decir, en este caso, la representación de un conjunto de acciones planificadas cuya meta es levantar un mapa definitivo de México y así otorgarle perpetua unidad (Soriano Salkjelsvik 2018, 14-15)

ALTAMIRANO Y SU APORTE AL CAMPO EDUCATIVO MEXICANO

Altamirano perdura en la memoria cultural mexicana como prolífico escritor de novelas, poesía, crónicas, discursos y ensayos. También fue conocido como el “maestro” por su incansable defensa y promoción de la educación a todos los niveles y por su empeño en reunir, al menos retóricamente, a los jóvenes intelectuales de diferentes ideologías a través de la cultura. En su introducción a la revista *El Renacimiento*, la cual fundó en 1869 junto al director del Liceo Hidalgo, Gonzalo A. Esteva,⁴ Altamirano no puede ser más claro a este respecto:

llamamos a nuestras filas a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas, y aceptaremos su auxilio con agradecimiento y con cariño. Muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común (Altamirano 1949, 221).

Este llamado activista-cultural a la juventud ha de ser analizado en conjunto con el papel de Altamirano en la política educativa de México. Nicole Girón recuerda que Altamirano participó en la fundación de la Escuela Normal de Preceptores de Educación Primaria del Distrito Federal, la cual sería el antecedente de la Escuela Nacional de Maestros. Girón también destaca que el título de “maestro” le fue otorgado en vida (Girón 205, 364) y que en

su época fue conocido, además de como escritor, como un ferviente defensor de las fuerzas liberales durante la intervención francesa (1862-1867), político incisivo durante la República Restaurada, fundador de periódicos y revistas semanales, y, finalmente, como miembro del cuerpo diplomático del porfiriato. Erica Segre, no obstante, cuestiona esta imagen tan arraigada del autor y sostiene que se debería revisar el papel que tradicionalmente se le ha atribuido a Altamirano como consolidador y maestro cultural, a favor de una imagen más compleja y relacionada con su papel innovador. Segre argumenta que, aunque inicialmente los ensayos de Altamirano estaban impregnados de cierto nacionalismo profético, también se observa en el autor un posicionamiento más distante de lo que su relación con la *Pax Porfiriana* sugeriría: «Personal Geography impinged decisively on the figuration of a national culture sourced internally by a receding, ignored, preindustrial rural “elsewhere” which Altamirano had occasion to code “*el quid ignotum*”» (Segre 2000, 266). Es precisamente la relación estética de Altamirano con este “desconocido” la que quiero trazar en *Clemencia*.

Por otro lado, algunos estudiosos han subrayado la problemática identitaria que suponía para Altamirano promover una política liberal como representante de la raza indígena en un mundo liderado por blancos y criollos. Christopher Conway,

4 *El Renacimiento* fue un periódico de ideología en principio liberal donde publicaron muchos de los intelectuales más reconocidos de la época, a pesar de sus posturas ideológicas diferentes, pues Altamirano siempre insistió en que las páginas del periódico fueran un lugar de encuentro neutral para voces que, en principio, pudieran parecer encontradas. En palabras de Ledda Arguedas, *El Renacimiento* constituye para Altamirano «su empresa cultural de mayor resonancia, no sólo porque se propone reanimar las letras nacionales postradas por tanto conflicto, sino también porque el principio que la alienta es el de la pacificación y la concordancia en y por la cultura» (Arguedas 1999, 194). Y efectivamente, ya desde el primer número de la revista, Altamirano realizó una llamada a una literatura nacional que incluyera diferentes perspectivas y acercamientos estéticos.

por ejemplo, señala que su origen étnico lo separaba de casi todos los intelectuales contemporáneos y destaca la tensión discursiva que se creaba en sus obras al intentar conciliar su propia identidad étnica con el proyecto liberal, ya que Altamirano «represents Indianness as a station in life, not an intrinsic, racial identification» (Connway 2006, 37). Para este crítico, Altamirano tiende a ocultar su origen en sus escritos, aunque «the ghostly fragments of his indian origins sometimes emerge in his writings as expressions of loss or of nostalgia» (Connway 2006, 47), lo que a su vez revela una relación ambivalente ante su propia raza. En este sentido, Conway difiere del trabajo de Segre, quien sostiene que Altamirano utilizaba su identidad indígena para reescribir las narrativas dominantes de su época.

El propio Altamirano no separaba su trabajo político del literario, ya que veía en la novela un vehículo idóneo para promover el amor a la patria y defender la moral del pueblo, como una herramienta más para promover valores cívicos:

Todo lo útil que nuestros antepasados no podían hacer comprender o estudiar al pueblo bajo formas establecidas desde la antigüedad, lo pueden hoy los modernos bajo la forma agradable y atractiva de la novela, y con este respecto no pueden disputarse a este género literario su inmensa utilidad y sus efectos benéficos en la instrucción de las masas (Altamirano 1949, 29).

De esta cita resalta la idea de que la novela es significativa debido a ser la lectura favorecida por el pueblo, por las masas, argumento que se repite a lo largo de la colección de artículos conocida con el nombre de *Revistas literarias de México* (1821-1867), donde Altamirano apunta en numerosas ocasiones que uno de los

valores más destacados de este género es la influencia que tiene en la educación de las muchedumbres, los jóvenes y la mujer.⁵ Efectivamente, las novelas del maestro contienen un tono pedagógico que revela su afiliación a los ideales educativos propuestos por las reformas liberales y su deseo de contribuir con sus historias «a la mejora de la humanidad y a la nivelación de las clases por la educación y las costumbres» (Altamirano 1949, 30). Es más, el proyecto escritural de Altamirano presenta metas pedagógicas afines al quehacer del científico geográfico —y a la enseñanza de la geografía— ya que ambos trabajos se concebían como herramientas que contribuían a la construcción de un mejor futuro para México. Baste recordar cómo Antonio García Cubas, en su *Curso elemental de geografía universal*, subrayaba que escribía el manual con «el deseo de contribuir a la instrucción pública; base de nuestra futura felicidad y el anhelo de hacer[se] útil a [sus] compatriotas» (García Cubas 1884, IX). Este anhelo docente, presente tanto en los literatos como en los geógrafos de la época, hace que resulte de especial interés trazar los puntos en los que se entrelazan los discursos de ambos ámbitos en la literatura y, en el caso, de las obras de Altamirano, estudiar cómo se construye y presenta la imagen del territorio de la nación en un escritor que era tan consciente del poder formativo de la novela.

Altamirano tenía además claras opiniones en cuanto a la temática que había de abordar la novela mexicana, insistiendo, como muchos de sus contemporáneos, en que la inspiración para la literatura tenía que salir de las costumbres y del modo de ser mexicano, y no de imitaciones de las formas europeas. La novela, de este modo, podría convertirse en una fructífera fuente de

5 La idea de la función civilizadora de la literatura fue un tópico que apareció ampliamente formulado, con variaciones, en el debate literario finisecular. Jorge Ruedas de la Serna ya mostró que en los discursos pronunciados en el Ateneo literario el tema se trataba reiteradamente y siguió ocupando el interés de los literatos durante todo el siglo XIX (Ruedas de la Serna 1987, 77).

aprendizaje sobre México, tanto su presente y pasado, como su proyección hacia el futuro. El maestro insistió en que uno de los principales desafíos para la creación de una novela verdaderamente mexicana había sido la larga costumbre que habían tenido sus autores de mirar hacia Europa, donde se creaba una «literatura hermafrodita que surg[ía] de la mezcla monstruosa de las escuelas española y francesa» (Altamirano 1949, 14). Por lo tanto, abogó no sólo por una novela innovadora, sino también por una novela genuinamente mexicana, destacando que «la poesía y la novela mexicanas deben ser vírgenes, vigorosas, originales, al igual que *nuestro suelo, nuestras montañas y nuestra vegetación*»⁶ (Altamirano 1949, 14).

El maestro propone, en resumen, una literatura que mire hacia México, que se inspire en su pasado, en su suelo y en su gente para así promover un sentimiento de identificación con lo autóctono. En este aspecto ya ha señalado Emmanuel Carballo que para

Altamirano la literatura no es una actividad pura, autónoma, está supeditada a razones políticas, morales y pedagógicas. Cura laico, substituye el amor a Dios por el amor a la patria. Moralista sin religión, pide a la literatura que promueva la virtud y condene los vicios. Maestro de escuela, demanda a los escritores que instruyan las masas (Carballo 1991, 62).

Ahora bien, la narrativa de Altamirano ofrece más que lecciones sobre historia patria y costumbres mexicanas, pues también enseña al lector a mirar y a aprehender la configuración y el potencial económico del territorio nacional. En otras palabras,

enseña una de las ramas de la geografía política y descriptiva más importantes: la geografía económica. Esto es de vital importancia pues durante los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada no se logró permanencia ni política ni económica en México, por lo que la imagen nacional, tanto para los mexicanos como para el exterior, había sido la de un país inseguro, fragmentado por conflictos internos y con una economía débil. Lo que quiero destacar aquí es cómo al escribir sobre ese “suelo original” las novelas de Altamirano participan en la creación de un imaginario geográfico unificado y dibujan un mapa de México basado en un sistema jerárquico de valores ordenado por nociones de geografía económica y por una ideología que concuerda con el proyecto de exaltación nacional liberal y del porfiriato. Es decir, se aúnan al famoso lema de “orden y progreso” de Porfirio Díaz.

En este contexto, es también importante recordar que la geografía experimentó un importante proceso de profesionalización durante la segunda mitad del siglo XIX. Esto hizo que la disciplina fuera cada vez más inaccesible, no sólo para las masas en general, sino también para los letrados que carecían de los conocimientos técnicos necesarios para comprender e interpretar el trabajo cada vez más especializado de los geógrafos. Por esta razón, la novela jugó un papel crucial en la popularización de la imagen del territorio nacional, junto con las crónicas de viajes que aparecían en la prensa y la inclusión de la geografía en el currículo escolar.

6 El énfasis es mío.

LA NOVELA MODERNA EN MÉXICO

La novela *Clemencia*, que apareció por entregas en el periódico *El Renacimiento* en 1869, ocupa un lugar destacado dentro de la literatura mexicana y ha sido considerada la iniciadora de la novela moderna del país.⁷ Esta obra se destaca además por su participación en la sensibilidad de la novela romántica y su inscripción en el género de novela histórica realista. De la primera corriente, y trazando lazos entre la novela altamirana y la tradición romántica europea, Adriana Sandoval argumenta que el mexicano le da más importancia a la subjetividad romántica que al discurso nacionalista (Sandoval 2007). Por su parte, María del Carmen Millán apunta que *Clemencia* no sobresale ni en la temática ni en los fines didácticos, «sino en la manera de concebir la novela» (Millán 1999, XVII). Para esta crítica, *Clemencia* es novedosa en tanto que crea un buen balance entre la trama sentimental y el ambiente histórico, lo que tiene como resultado una estructura unificada y moderna que marca el comienzo de una nueva preocupación estética en la narrativa mexicana. Pero dejando de lado la discusión sobre el carácter fundacional de la novela, mi interés se centra ahora en examinar la representación de los paisajes de Guadalajara que emergen en el texto con el fin de explorar la concepción del territorio que construye a lo largo de sus páginas.

Clemencia relata la historia de dos jóvenes militares que viajan a Guadalajara para defenderla de las tropas francesas. En esta ciudad, Fernando, un joven tímido y deslucido, le presenta al gallardo Enrique Flores a su prima Isabel y a su

amiga Clemencia. Ambas mujeres se enamoran de Enrique, mientras que Fernando cae prendado de Clemencia. Enrique persigue a las dos damas. Entre escenas de socialización amigable y cortejo, así como celos de unos y de otros, Enrique acusa falsamente a Fernando de traición para eliminarlo como rival, pues cree que Clemencia se está enamorando de él. Sin embargo, se descubre que el verdadero traidor es Enrique. A pesar de esto, Fernando ayuda a Enrique a escapar y, acusado injustamente, es quien termina muriendo delante del pelotón de fusilamiento. A cierto nivel, la novela puede interpretarse como la articulación de un modelo de conducta cívica y moral basado en la reconciliación y el perdón. En este sentido, Altamirano propone como lección ejemplar que debemos mirar más allá de las apariencias —en este caso, el exterior raquíptico de Fernando— para poder reconocer a los verdaderos héroes de la nación, aquéllos que se sacrifican por el bienestar de todos.

Clemencia aparece publicada al año siguiente que el muy citado ensayo de Altamirano *Revistas literarias* (1868), donde el intelectual había presentado la idea de que el futuro de la literatura nacional se encontraba precisamente en el género novelístico y hablaba de un *renacimiento* literario. Para él, “generalmente hablando, la novela ocupa ya un lugar respetable en la literatura, y se siente su influencia en el progreso intelectual y moral de los pueblos modernos. Es que ella abre hoy campos inmensos a las indagaciones históricas, y es la liza en que combaten

7 Ledda Arguedas ya señala este hecho en su artículo en la *Historia de la literatura hispanoamericana*, coordinada por Madrigal, aunque si leemos con atención este ensayo descubrimos que el estudio más reciente al que se refiere es uno de Rodríguez-Coronel de 1976. No obstante, también en la bibliografía más actualizada sobre *Clemencia*, existe consenso sobre el papel de Altamirano como iniciador de la novela nacional; de “institución literaria” como lo llama Doris Sommer (1991, 232). Ver, por ejemplo, Nicole Girón (2005) y Juan Pablo Dabove (2007).

todos los días las escuelas filosóficas, los partidos políticos, las sectas religiosas; es el apóstol que difunde el amor a lo bello, el entusiasmo por las artes, y aun sustituye ventajosamente la tribuna para predicar el amor a la patria” (Altamirano 1868, 30).

Para Altamirano, la novela, en su condición de género literario, ya había obtenido un reconocimiento, jugando un papel esencial en el progreso intelectual y moral de las sociedades modernas. Según su visión, la novela se establecía como herramienta ideológica que no sólo promovía el amor a la patria, sino que también fortalecía el proceso de modernización de México al ofrecer al lector ejemplos concretos de la historia de la nación y trazar la senda hacia la modernidad en términos cívicos, institucionales e ideológicos, estos últimos entendidos en términos liberales. Además, Altamirano mostraba una preferencia por narrar eventos históricos heroicos que ayudaran a forjar el carácter del mexicano e inspiraran en la juventud un deseo de paz y civilización. Es importante recordar que, para él, la novela era “el libro de las masas”.

Con *Clemencia*, Altamirano se iba a enfrentar simbólicamente, y desde la plataforma liberal ya victoriosa, a los conservadores que estuvieron a favor de la intervención francesa. Por ello, adopta como punto de partida para el trasfondo de la novela la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, evento que, como es sabido, marca la primera victoria del bando antiintervencionista.⁸ Si bien esta batalla no se narra en la novela, Fernando Valle, uno de los personajes principales de la misma,

comienza su ascenso militar tras luchar con valentía en ella. Así, entre enfrentamientos contra las tropas francesas, los personajes van desarrollando tanto relaciones sentimentales como una conciencia liberal y nacional, lo que se aprovecha a su vez en la narración para presentar una tesis sobre la no intervención. La elección de este escenario histórico no es arbitraria, pues los intelectuales de la época consideraban el triunfo sobre los franceses un momento clave en el proceso de consolidación de la conciencia nacional —la victoria extraordinaria de un pequeño ejército contra una gran potencia internacional—, de ahí que no sorprenda que Altamirano se relacionara discursivamente con ese momento y, de ese modo, consolidara su posición ante el proyecto de reforma que caracterizó el final de siglo mexicano. Así interpretaba José López-Portillo y Rojas la fuerza de esta correlación:

La conciencia de nuestra personalidad independiente en todos los órdenes de la vida, social y política, científica y literaria, no vino a afirmarse definitivamente, sino hasta la caída del Imperio de Maximiliano. Sin meter la hoz en el campo de la política, que es enteramente extraño al objeto de mi trabajo, tengo que fijar y consignar aquí ese hecho innegable, por la íntima relación que tiene con el renacimiento literario de que vengo tratando [...]. Fue la *Clemencia* de Altamirano la primer [sic] manifestación de esa toma de posesión de nuestra personalidad íntegra, en el campo de las letras; de ese libro arranca la formación de nuestra literatura novelesca nacional, propiamente dicha. (López-Portillo 1906, 49).

8 El gobierno de Benito Juárez se encontraba en una situación económica precaria e intentaba recuperarse de las espuelas de la guerra contra los Estados Unidos (1846-1848), batallas de la Guerra de Reforma de 1860 y numerosos conflictos civiles. Además, había heredado y acumulado grandes deudas al extranjero, la mayoría de ellas con Francia. En 1861, Juárez congeló los pagos de dichas deudas, y mientras que con Gran Bretaña y España se mantuvieron abiertas las vías diplomáticas para renegociar los pagos, Francia vio aquí una oportunidad para justificar su deseo expansionista e invadió México. En abril de 1862, las tropas de Napoleón, que por aquel entonces eran consideradas las más preparadas del mundo, entraron por el puerto de Veracruz y se dirigieron a ciudad de México sin gran resistencia. Juárez envió a Puebla su ejército bajo el mando del General Ignacio Zaragoza, quien ganó la conocida como la Batalla de Puebla contra los franceses. Esta victoria supuso un gran empuje moral para los mexicanos, aunque un año más tarde las tropas francesas volvieron al ataque.

Nos encontramos en este pasaje ante la creación de dos ficciones de origen paralelas: el comienzo de la “verdadera” independencia de la nación tras la caída de Maximiliano y el nacimiento de la “verdadera” novela mexicana con *Clemencia*. El primero pertenece a la historiografía nacional y el segundo a la historia de la literatura, ambos inspirados y cifrados desde una concepción liberal del devenir de la nación. En este contexto, la imagen simbólica del territorio que aparece en la novela se conecta con una ideología nacionalista y liberal formulada principalmente a través del discurso de geografía económica. Así, mientras las dos narrativas, la histórica y la literaria, se entrelazan en la construcción de una identidad nacional, los paisajes en la novela no sólo se conectan estéticamente con la geografía de México, sino que también se convierten en un vehículo para expresar las tensiones ideológicas de la época.

Las descripciones de los paisajes en *Clemencia* han sido analizadas a menudo por la crítica. Francisco Flores-Cuautle, por ejemplo, señala que en esta novela adquieren relevancia debido a que «el aspecto geográfico deja de ser un elemento de “escapismo” y se convierte en un elemento de reflexión ideológica» (Flores-Cuautle 2010, 180), argumentando que la geografía en este texto tiene dos objetivos específicos: describir los problemas de la nación y plantear su futuro. Ahora bien, Flores-Cuautle analiza los paisajes como descripciones que van asignadas de una meta pedagógica y una estética romántica, pero no los identifica como imágenes representativas del campo epistemológico de la geografía del siglo XIX.⁹

Clemencia es una novela histórica que utiliza la segunda intervención francesa al como telón de fondo para narrar una historia de amor; contienda tras la que Napoleón III impuso a Maximiliano de Habsburgo como Emperador de México. Se trata, por lo tanto, de una novela de historia muy reciente en el momento de su escritura. Es más, Altamirano había participado como militar en la guerra sobre la que escribe, aunque el discurso geográfico que predomina en su texto, como veremos, no es el de la geografía militar sino el de la económica.¹⁰ En la novela, la separación entre la historia de la guerra y la de amor se organiza y distribuye en los capítulos. Algunos se dedican casi exclusivamente a narrar la historia de las batallas y a realizar descripciones del territorio: el capítulo dos, titulado “El mes de diciembre de 1863”, el seis y el siete, “Guadalajara de lejos” y “Guadalajara de cerca”, y el veintidós, “Otro poco de historia”. Los capítulos dos y veintidós crean además pequeños marcos que dividen la novela en dos grandes bloques.¹¹ La importancia de estas dos narraciones paralelas radica en cómo cada una de ellas narra, desde diferentes perspectivas, un período de convulsión histórica. Este entrelazado permite al lector entender la guerra no sólo como un fenómeno externo, sino como un elemento que permea y transforma las vidas de los personajes. En su grandeza, las batallas y los paisajes contrastan con la intimidad de la historia de amor, pero el resultado es que en *Clemencia* la historia colectiva de la nación aparece intrínsecamente conectada a las historias individuales.

9 Este crítico realiza un análisis contrastivo entre *Clemencia* y *La Navidad en las montañas* (1871), proponiendo que en la última Altamirano utiliza la descripción geográfica para construir una utopía unitaria de la nación. Aún así, el estudio de Flores-Cuautle tiene que ver más con un valor estético del paisaje que con el discurso sobre el conocimiento geográfico de México.

10 Altamirano luchó contra la intervención francesa bajo el comando del general Vicente Jiménez, junto a quien ya había luchado durante la Guerra de Reforma, y más tarde bajo el mando del general Vicente Riva Palacio. El autor fue condecorado por su valor en la batalla de Querétaro de 1867 (Garrido del Toral 2017).

11 *Clemencia* está compuesta por 37 capítulos y un epílogo. Todos los capítulos son cortos y llevan títulos que sintetizan su contenido.

Antes de analizar las secciones y las prácticas de territorialidad que se formulan en ellas, han de considerar esencial examinar los tres primeros capítulos de Clemencia. El capítulo inicial, "Dos citas de los cuentos de Hoffmann", establece un marco enunciador para toda la novela. Comienza con un narrador autodiegético que visita la casa del doctor L, un veterano médico del ejército antiimperialista. Éste describe detalladamente el entorno de la casa y sus visitantes para el lector, quien en ese momento es la única audiencia de su narración. Sin embargo, a partir del segundo capítulo, el Doctor L, hasta entonces personaje-anfitrión, pasa a ser un narrador en rememora la historia de amor y desamor entre Clemencia, Enrique Flores, Fernando Valle e Isabel. El cambio es significativo, ya que permite al doctor L, ahora narrador, dirigirse directamente a sus invitados y, por extensión, al lector de la novela, que asume un papel nuevo en la complicidad narrativa. La ficción creada es que el lector es un visitante más en la casa del Doctor L y, por lo tanto, parte de la pequeña comunidad de amigos que escuchan su historia: un "nosotros" receptor. Esta estrategia narrativa acerca al lector de manera afectiva a la historia.

Además, este segundo capítulo va narrando un mapa del territorio en el que se traza el desplazamiento de las tropas militares en las batallas que habían tenido lugar a finales de 1863:

Así, pues, en pocos días, en dos meses escasos, el invasor se había extendido en el corazón del país, sin encontrar resistencia. Faltábale ocupar Zacatecas y Guadalajara. Esto se hizo un poco más tarde, y todo el círculo que se había conquistado quedó libre cuando Uraga, después de haber sido rechazado de la plaza de Morelia defendida por Márquez, se vio obligado a dirigirse al sur de Jalisco, donde aun pensó fortificarse en las Barracas y resistir. Cuando Uranga tomó esta dirección, el general Arteaga evacuó también

Guadalajara con las tropas que allí tenía y se retiró a Sayula, incorporándose después a Uraga. Beziene, general en jefe del ejército francés, ocupó la capital de Jalisco (Altamirano 1991, 6).

Esta presentación del territorio en esta sección tiene menos que ver con la descripción del paisaje natural y más con cuestiones de soberanía. Esto se denota en el texto a través de la enumeración de las ciudades que se van ocupando, un acto narrativo que dibuja un mapa de movimientos definido por la guerra y por el control de los centros administrativos de la nación. El doctor L introduce en este capítulo el uso del pronombre personal "nosotros" para narrar la historia de las batallas, reforzando así el sentido de comunidad frente al enemigo francés. Al referirse a "nuestra táctica", "nuestros generales" y "nuestros días nefastos", el doctor L simbólicamente incluye al lector en las acciones militares y lo acerca emotivamente a la historia. En otras palabras, el "nosotros" permite al lector situarse junto al protagonista como testigo en primera línea de la historia nacional. Así, el capítulo involucra al lector también en la creación de un mapa militar imaginado del territorio con el que puede identificarse en términos de dominio: éste es el territorio que poseemos los mexicanos y que estuvimos a punto de perder.

Seguidamente, el capítulo tres comienza de esta manera:

Debo cesar aquí en el fastidioso relato histórico que me he visto obligado a hacer, primero por esa inclinación que tenemos los que hemos servido en el ejército, a hablar de movimientos, maniobras y campañas, y además para establecer los hechos, fijar los lugares y marcar la época precisa de los acontecimientos.

Ahora comienzo mi novela, que por cierto no va a ser una novela militar [...] sino una historia de sentimiento, historia íntima [...] (Altamirano 1991, 6-7).

En otras palabras, las secciones de la novela que establecen el contexto para la historia de amor no se ha de considerar, según el doctor L, siquiera como parte de la novela en sí. Se ven más bien como unas simples descripciones de un escenario, ese territorio donde va a tener lugar el alegórico romance nacional. Desde otra perspectiva, los tres primeros capítulos de *Clemencia* sugieren que para poder narrar las historias de los habitantes de México, es esencial primero designar y conceptualizar un territorio donde se puedan desplegar los amores, las tensiones y las soluciones de dichas narrativas. Es decir, antes de poder construir un imaginario sobre la *polis* mexicana, es necesario crear un escenario: una imagen simbólica del territorio nacional.

El escenario elegido para *Clemencia* es la ciudad de Guadalajara y su campiña, el Valle de Atemajac, donde las tropas francesas luchaban por tomar la plaza, que al comienzo de la narración se encuentra en manos de los patriotas. El narrador, ya el doctor L, advierte que se trata de «una tierra en la que la naturaleza se ostenta pródiga en las bellezas físicas y en las bellezas morales» (Altamirano 1991, 20) y llega incluso a dotar de atributos humanos a este territorio:

A veces han pasado sobre ella los huracanes de la guerra, dejándola asolada, o ha corroído sus entrañas el crimen. Pero la savia poderosa de su vida se ha sobrepuesto a estas crisis pasajeras, y Jalisco se ha alzado de su abatimiento más lozano, más pomposo, más bello que nunca.

Su pueblo será grande cuando sus hijos, olvidando sus rencillas domésticas, comprendan que es en la unión donde encontrarán el secreto para hacer que vuelva su país a su preponderancia anterior, porque ustedes no ignoran, y nadie ignora en México, lo que ha pesado Jalisco en los destinos de la patria. (Altamirano 1991, 20)

12 El énfasis en mío.

13 Aquí, “la madre patria” se entiende como Jalisco y, por extensión, como México y no como España, que a menudo había recibido este apodo en otros contextos.

En esta sección, el territorio se inscribe bajo el concepto de “madre patria”¹³ —una geografía simbólica femenina donde los héroes de la guerra contra Francia nacieron, se criaron y finalmente se sacrificaron—. De manera directa, la imagen apela al instinto filial de los ciudadanos, que aquí se presentan como sus hijos enfrentados para que reconcilien sus rencillas. También es de observar que el determinismo geográfico de este pasaje no promete un destino superior para la población desde un punto de vista biológico, sino espiritual y de conciudadanía: sólo como nación unida podrá Jalisco, y así México, volver a los tiempos gloriosos del pasado.

La geografía del territorio donde se localiza la acción de la novela aparece descrita en el capítulo VI, “Guadalajara de lejos”. Discursivamente, este capítulo se construye sobre tres ejes comparativos en los que Guadalajara sale beneficiada tanto por su valor histórico, cultural como económico:

Guadalajara, que a justo título puede llamarse la reina de Occidente, es sin duda alguna la primera ciudad del interior, pues si bien León tiene una población más numerosa, y Guanajuato la tiene casi igual, la circunstancia de ser la primera de estas dos ciudades muy pobre y escasa de monumentos, y de estar la segunda situada en un terreno áspero y sinuoso, aunque rico en metales, hace que Guadalajara por su belleza, por su situación topográfica, por su antigua importancia en tiempo de los virreyes —la que no ha disminuido en tiempo de la República— sea considerada superior, no sólo a las ciudades que he mencionado, sino a todas las de la República [...]. Esto, y el hecho de ser el centro agrícola y comercial de los Estados Occidentales, así como el haber representado siempre un papel importantísimo en nuestras guerras civiles, *dan a Guadalajara un interés que no puede menos de inspirar la curiosidad más grande a los viajeros mexicanos que la ven por primera vez* (Altamirano 1991, 14).¹⁴

Esta descripción elogiosa, al igual que el resto del capítulo, adopta un tono ostentoso que encuentra eco a nivel imaginario en la más tardía y pertinaz participación de México en las Ferias Internacionales que ya ha analizado Tenorio Trillo.¹⁵ En aquellos pabellones mexicanos, de manera similar a este pasaje, el gobierno se esforzaba por destacar el progreso de México, su potencial económico, su futuro brillante y su pasado glorioso. El pasaje, al igual que los pabellones del porfiriato, utiliza la estadística, tan importante para la geografía, para enumerar no sólo la población, sino también los monumentos históricos. Además, hace referencias específicas a aspectos topográficos, geológicos e incluso meteorológicos. Esta atención al detalle hace que el texto citado y el resto del capítulo tengan notables similitudes con los manuales de geografía de la época. Baste mirar lo que Juan Batista Guim escribe sobre Guadalajara en 1857:

En el *Estado de Jalisco*: Guadalajara, grande y hermosa ciudad, asiento de un obispado mui rico: se admiran en la catedral soberbias pinturas de los mejores artistas de España, y una infinidad de lámparas y otros objetos de oro y plata, enriquecidas de pedrerías y otras piedras preciosas: tiene Universidad con otros establecimientos literarios, casa de moneda, Audiencia, & a., con 45,000 habitantes (Guim 1857, 229)

Altamirano adapta a la literatura este discurso científico de la geografía descriptiva decimonónica, incluyendo detalles que avalan por el valor económico, histórico y cultural de Jalisco. El resultado es que *Clemencia*, al igual que los geógrafos, por un lado, construye una imagen ventajosa y moderna del territorio y, por otro, al otorgarle una alta valía económica, justifica la necesidad de defenderlo.

Además, en *Clemencia* hay insertado un mensaje importante sobre el tipo de ciudadano adecuado para defender este rico territorio de la nación. Francisco Bulnes, en *El provenir de las naciones latinoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*, argumentaría por la necesidad de seleccionar soldados que no sólo supieran defender la nación, sino que también tuvieran las cualidades necesarias para matar al enemigo:

En una nación civilizada, el Estado debe educar jefes y oficiales, y la sociedad formar espontáneamente a sus soldados voluntarios, del mismo modo que forma admirables nadadores, cazadores, tiradores de florete, espada, pistola, jugadores de billar, toreros aficionados, jinetes atrevidos, campeones de box y de ejercicios gimnásticos. Un buen soldado debe ser un hombre vigoroso, sano, con mucho amor propio dentro de su profesión, inteligente para obedecer como un jesuita y conoedor en la esfera puramente de arte, que le encomienda la ciencia militar. Toca al buen ciudadano formarse a sí mismo un buen soldado, aun cuando no haya guerra, pues las cualidades de un buen soldado son altamente higiénicas y útiles para el desarrollo máximo del trabajo muscular (Bulnes 1899, 9).

En *Clemencia*, el comandante Enrique Flores es el que se ajusta a este ideal de soldado moderno al combinar un físico excepcional con una educación formal y artística:

[S]u fisionomía era tan varonil como bella; tenía grandes ojos azules, grandes bigotes rubios, era hercúleo y bien formado, y tenía fama de valiente. Tocaba el piano con habilidad y buen gusto, era elegante por instinto, todo lo que él se ponía le caía maravillosamente, de modo que era el dandy por excelencia del ejército” (Altamirano 1991, 6-7).¹⁶

14 El énfasis en mío.

15 En *Mexico at the World's Fairs: Crafting a Modern Nation* (1996), Trillo estudió específicamente la participación de México en tres ferias mundiales: la Exposición Universal de París de 1889, la Feria de Río de Janeiro de 1922 y la Feria de Sevilla de 1929 para explicar la manera en que México se presentaba a sí mismo hacia el exterior en un período en el que cada vez se hacían notar más los problemas sociales que avenían hacia el final del porfiriato. Las exhibiciones, preparadas principalmente por los científicos, mostraban una *indigemanía* que no evidencia el párrafo que cito, pero aun así el afán de mostrar riquezas y modernidad es paralelo.

Por el contrario, Fernando Valle aparece como el físico opuesto de este ideal defensor de la patria: «de cuerpo raquítrico y endeble; [...] de color pálido y enfermizo que revela o una enfermedad crónica o costumbres desordenadas. [...] [E]conómico, laborioso, reservado, frío, este joven tenía un aspecto repugnante y, en efecto, era antipático para todo el mundo» (Altamirano 1991, 7). La crítica concuerda en que estos contrastes físicos son una advertencia de Altamirano contra el juicio basado en las apariencias físicas. Naomi Lindstrom resume esta idea al apuntar que «*Clemencia* is designed to dissuade readers from judging their fellow human beings by superficial criteria and social charm» (Lindstrom 2004, 156), lo que le otorga a la novela un mensaje civilizatorio a la vez que moral. Esto se subraya con el aura heroica que Fernando recibe en el momento de su muerte, que lo revela como un ser superior capaz de sacrificarse por una causa mayor. Para Amanda Petersen, Fernando es un héroe nacional cuya muerte es un sacrificio clave, en términos girardianos, dentro de la lógica del discurso del nacionalismo de la novela. Para esta crítica, el fusilamiento de Fernando es un momento fundacional necesario para reestablecer el orden en la comunidad y contener la guerra (Petersen 2014, 19-21). También en el contexto de la imagen del territorio que la novela construye y la relación de estos personajes con la misma, la muerte de Fernando resulta necesaria, pero por otras razones: como soldado no cumple con los requisitos necesarios para poder defender efectivamente México según requería la cada vez más marcada profesionalización del ejército que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo.

En otras palabras, si bien es importante la culminación del romance de la novela en una alianza que prometa futuro para la nación, *Clemencia* subraya que es igual de importante la defensa y el control de un territorio que ha sido presentado durante toda la novela con un potencial económico envidiable. Consecuentemente, el devenir de la nación queda alegóricamente en manos del comandante Enrique Flores, que con su excelente físico se encarga tanto de asegurar el romance como de salvaguardar su territorio.

Para concluir, la protección del territorio nacional no es una cuestión exclusiva de carácter político y económico —no se trata sólo de proteger un lugar ante posibles invasiones extranjeras—, también es una forma de consolidar y preservar la identidad nacional. *Clemencia* invita a reflexionar sobre el valor del territorio nacional de una manera directa y transparente, preparando así el camino para la novela más influyente de Altamirano, *El Zarco* (1901).

Dotar la imaginación del lector de una narrativa sobre el territorio de la nación como lo hace Altamirano, pone en marcha una conexión de fuerza y de posicionamiento, y a la vez establece una relación de seducción hacia el futuro. Lo que se revela en *Clemencia* es que el uso de nociones derivadas de la geografía económica va a crear un referente de unificación ideológico-cultural aunado a un fuerte deseo de preservación de un territorio que promete ser rentable económicamente. En esta novela, la identificación con el territorio proviene de una dinámica que depende del exterior: la provincia se convierte en un lugar protegido de posibles invasiones, seguro y conectado con el resto de la

16 Flores, además de ser presentado como el soldado ideal por su físico, es agradable para todas las mujeres de la nación, pues nos dice el narrador que el «hecho es que no salía de una ciudad un poco importante, sin llevar consigo dulces y gratos recuerdos de ella, ni dejaban de verter lágrimas por él los ojos más hermosos de una población» (Altamirano 1991, 6). Su atractivo físico lo hace ideal para formar parte del romance nacional que alegoriza la novela. Por el contrario, Valle no resulta prometedor en este aspecto, pues como señala el narrador más tarde, «excusado es decir que el pobre comandante ni tenía aventuras de amor, ni aunque las tuviera serían del carácter de las de Flores. Era profundamente antipático para las mujeres, y él, que lo conocía, no las frecuentaba» (Altamirano 1991, 9).

nación. Esto construye un ideal geográfico por el que las riquezas del campo se pueden insertar en una economía de mercado nacional e internacional. No obstante, el discurso geográfico crea a su vez una práctica de territorialidad que descansa sobre una dinámica de exclusiones y que sólo recoge aquel espacio y a aquel ciudadano que resulten de valor por su

potencial económico de rendimiento; es decir, modernos en términos productivos o militares. Aun así, *Clemencia* es un ejemplo de exaltación geográfica ante una guerra no por su valor dramático o estético-literario, sino por su potencial rentable, y por lo tanto prometedor de un futuro civilizado y ordenado para México.

REFERENCIAS

- Altamirano**, Ignacio Manuel. 1868. *Revistas literarias de México*. Ciudad de México: F. Díaz de León y S. White. HathiTrust.
- Altamirano**, Ignacio Manuel. 1949. *La literatura nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. Tomo I*. Ed. José Luis Martínez. Ciudad de México: Editorial Porrúa.
- Altamirano**, Ignacio Manuel. 1959. *Obras literarias completas*. Ciudad de México: Ediciones Oasis.
- Altamirano**, Ignacio Manuel. 1991. *Clemencia. Cuentos de invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea*. Ciudad de México: Porrúa.
- Arguedas**, Ledda. 1999. «Altamirano», en Luis Íñigo Madrigal (ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del Neoclasicismo al Modernismo*, Madrid: Cátedra, pp. 193–200.
- Bulnes**, Francisco. 1899. «Las tres razas humanas». *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*. México: Imprenta de Mariano Nava, pp. 5–31.
- Carballo**, Emmanuel. 1991. *Historia de las letras mexicanas en el s. XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Xalli.
- Craib**, Raymond B. 2004. *Cartographic Mexico. A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*. Durham: Duke UP.
- Conway**, Christopher. 2006. «Ignacio Altamirano and the Contradictions of Autobiographical Indianism». *Latin American Literary Review*, 34.67, pp. 34–49. JSTOR.
- Dabove**, Juan Pablo. 2007. *Nightmares of the Lettered City: Banditry and Literature in Latin America 1816-1929*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Flores-Cuautle**, Francisco. 2010. «Desarrollo y crisis de la nación y la literatura del siglo XIX en México: Severando Teresa de Mier e Ignacio Manuel Altamirano», *Diss.* Vanderbilt University.
- García Cubas**, Antonio. 1880. *Curso elemental de geografía universal. Dispuesto con arreglo á un nuevo método que facilite su enseñanza en los establecimientos de instrucción de la República, y precedido de las nociones indispensables de Geometría para el estudio de esta ciencia*. Cuarta edición. México: Antigua Imprenta de Murguía. Internet Archive.
- Garrido del Toral**, Andrés. 2017. *A 150 años del Sitio de Querétaro y el triunfo de la República*. Ciudad de México, Secretaría de Cultura.

- Girón**, Nicole 2005. «Ignacio Manuel Altamirano», en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen III*. México, D.F.: UNAM, pp. 363–377.
- Guim**, Juan Batista. 1857. *Compendio de geografía universal, corregida y aumentada en la parte relativa a la república del Ecuador, para el uso de las escuelas*. Quito: Imprenta del Gobierno. HathiTrust.
- Lindstrom**, Naomi. 2004. *Early Spanish American Narrative*. Austin: University of Texas Press.
- López-Portillo y Rojas**, José. 1906. *La novela. Breve ensayo presentado a la Academia Mexicana*. México: Tip. Vizcaino & Viamonte. Internet Archive.
- Martínez**, José Luis. 2002. «México en busca de su expresión», en *Historia general de México. Versión 2000*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Millán**, María del Carmen. 1999. «Introducción», en *El Zarco. La navidad en las Montañas*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, pp. IX–XXVII.
- Petersen**, Amanda. 2014, «¿Sacrificar al héroe para fundar nacionalismo? Clemencia, de Ignacio Manuel Altamirano», *Literatura Mexicana*, XXV.1, pp. 7–24.
- Ruedas de la Serna**, Jorge A. 1987. *Los orígenes de la visión paradisíaca de la naturaleza mexicana*. Ciudad de México: UNAM.
- Sandoval**, Adriana. 2007, «Fernando Valle: Un suicida romántico», en *Clemencia de Altamirano*, *Literatura Mexicana*, 18. 2, pp. 163–178.
- Segre**, Erica. 2000, «An Italicised Ethnicity: Memory and Renascence in the Literary Writings of Ignacio Manuel Altamirano», *Forum for Modern Language Studies*, XXXVI. 3, pp. 266–278.
- Sommer**, Doris. 1991. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Soriano Salkjelsvik**, Kari. 2018, «En busca de un mapa final: geografía y prácticas de territorialidad en el siglo XIX mexicano», *Iberoamericana — Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 47.1, pp. 13–23.
- Trillo**, Tenorio. 1996. *Mexico at the World's Fairs: Crafting a Modern Nation*. Berkeley: University of California Press.